

EL PINTOR JOSE BRU ALBIÑANA (VALENCIA 1855-1921). APROXIMACION A SU VIDA Y OBRA

1. INTRODUCCIÓN

La historiografía del arte viene tildando al del siglo XIX como “*la segunda Edad de Oro*” del arte valenciano, sobre todo en pintura y escultura, por la gran cantidad de artistas que trabajaron y la elevada calidad de algunos de ellos. Nombres como *Ferrándiz, Sorolla, Agrasot, Muñoz Degraín, Fillol, Sala, Pinazo* y tantos otros, formados todos ellos en las aulas de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, pertenecen a ese nutrido grupo que contribuyeron a cimentar la fama de Valencia como “*tierra de artistas*”. Pero junto a ellos vivieron otros muchos que no escalaron altas cotas en el camino de la fama y del éxito, bien fuera porque los más sobresalientes artistas les condenaron a permanecer en un segundo puesto, bien fuera por otras circunstancias de diversa índole, como pueda ser su propia calidad artística más recortada, circunstancias de tipo personal o simplemente mala suerte.

Lo cierto es que existe ahí un elenco de creadores muy numeroso, de los que apenas sabemos nada más que el nombre y el título de alguna de sus obras, haciéndose necesario profundizar en la vida y en la obra de todos estos artistas para ubicar a cada uno de ellos en el lugar que le corresponde dentro de la Historia del Arte Valenciano e ir completando las lagunas existentes en la misma.

Es, quizá, la producción artística valenciana de la segunda mitad de la pasada centuria la que posee un mayor interés, por ser el momento en que se supera la rigidez académica y cuando los protagonistas de la creación van haciendo aparecer novedades que preparan el tránsito hacia una concepción del arte mucho más moderna y conectada con la realidad social del momento.

La pintura de historia, realizada como mandaban los cánones académicos, y los asuntos de historia bíblica, van a ceder el puesto a temas de historia local, en un afán romántico de recuperar las raíces de la propia cultura, que se extiende hasta temas de costumbres más o menos verídicos o recreados. Fue *Bernardo Ferrándiz* uno de los pioneros en abrir y allanar el nuevo camino del costumbrismo en la pintura y tan grande su éxito, incluso fuera de nuestras fronteras, que no es extraño que le saliera una cohorte de epígonos bienintencionados que tratan de emularle en la medida de lo posible.

Pues bien, en esa época de cambio, abandono paulatino del academicismo y tránsito hacia conceptos artísticos

nuevos, vivió y desarrolló su obra el pintor del que a continuación vamos a tratar; un hombre formado en San Carlos, que intentó la aventura romana opositando a una pensión que no ganó y que tuvo que enfrentarse a unas circunstancias familiares y económicas especialmente adversas que no le permitieron cuajar una carrera artística prometedora, aunque su vida profesional estuvo en relación constante con el arte y la artesanía y, nos ha dejado alguna señalada obra, por el gran éxito de público que ha tenido, pero cuya presencia en la literatura artística o no existe o se halla reducida a la mínima expresión.

2. ASPECTOS BIOGRÁFICOS

José Brú Albiñana nace en Valencia, el día 14 de septiembre de 1855, en el seno de una familia de clase media, oriunda de La Ollería. Fueron sus padres *José Brú Nácher* y *Magdalena Albiñana Brú*, dueños de una tienda de abanicos y litografías situada en la calle de Gracia, hoy del Músico Peydró, en Valencia. Estos antiguos comercios artesanos no solo vendían los productos con los que negociaban, sino que también disponían de obradores donde fabricaban estos objetos a medio camino entre el arte y la artesanía, aunque más cerca de aquél que de ésta.

Y ese ambiente de contacto con la belleza sería lo que decidió que José Brú ingresara en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos para seguir estudios, como así ocurrió en efecto el curso de 1869-70, a los 14 años de edad. El Archivo Histórico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia (ARASCV en las notas) guarda abundante documentación referida a su paso por la misma y a ella haremos alusión en los párrafos siguientes.

En el **Borrador de matrícula de la Enseñanza de Aritmética y Geometría de dibujantes**⁽¹⁾ del curso de 1869-70, aparece inscrito con el número 98 José Brú Albiñana; se indica Valencia como su lugar de nacimiento y la excelente calificación obtenida en la materia: “*Sobresaliente en mitad del curso*”. Estudió también la asignatura de *Dibujo de Figura* en la primera sección de la enseñanza elemental de pintura, escultura y grabado, apareciendo en el acta correspondiente de 9 de mayo de 1870⁽²⁾ donde, además, se le cita en nota al pie del

(1) ARASCV, L. 48/5/21.

(2) ARASCV, L. 40/4/50.

documento de la siguiente manera: “*El Alumno D. José Brú y Albiñana que obtuvo Pase en Enero último desde la clase de Aritmética y Geometría en que estaba matriculado, se ha examinado de esta en concepto de alumno libre*”. Cincuenta y tres alumnos fueron suspendidos por no haber hecho los trabajos suficientes para alcanzar el *pase*, a pesar de haber asistido a clase con aprovechamiento, y solo nueve lo obtuvieron, Brú y Cebrián Mezquita entre ellos. Actuó como presidente del tribunal el director de la Escuela, D. Manuel Blasco y Cano, junto con Miguel Pou y el profesor de la asignatura Eduardo Soler y Llopis, que firma como secretario del tribunal.

Durante el curso de 1870-71 le encontramos matriculado en la clase de *Antiguo y Figura*,⁽³⁾ constando su aprobado en esta última en la *Sección de cabezas* del segundo curso.⁽⁴⁾ Por estas fechas (y en años sucesivos), se hace mención en los documentos de un hermano suyo, Antonio Brú Albiñana, nacido en Játiva, también alumno de San Carlos, quien obtuvo un segundo Accesit en los concursos que organizaba la escuela, en este caso en el grupo de *Dibujo de figuras. Cabezas*, por delante de Pedro Ferrer Calatayud.⁽⁵⁾ Del mismo modo, en octubre de 1872, le fue concedido a José Brú el *Premio* en el *Grupo de figuras*, obteniendo un Accesit Julio Cebrián Mezquita, según consta en el acta pertinente y en los cuadros expresivos de los alumnos premiados.⁽⁶⁾ Dirigía la Escuela Salustiano Asenjo y el cuadro de profesores lo formaban Rafael Montesinos, Miguel Pou, Antonio Pertegás, Rafael Berenguer, Pedro Barrientos, Manuel González, José Brel, Miguel Ramírez Bonet, Elías Martínez, José Fernández Olmos, Gonzalo Salvá, Felipe Farinós, Facundo Larreta y Bernardo Llácer, los cuales impartían las asignaturas siguientes: *Aritmética y Geometría de Dibujantes, Artes Polícromas, Dibujo de Figura, Dibujo lineal y Artes plásticas*, en los estudios elementales; y *Anatomía Pictórica, Dibujo del Antiguo y Natural, Colorido y Composición, Perspectiva, Paisaje, Escultura, Grabado* (en dulce y en hueco) y *Teoría e Historia de las Bellas Artes*, en los estudios superiores.

Este fue el plan de estudios y profesorado con que se formó José Brú Albiñana, al que de nuevo encontramos matriculado en el curso de 1871-72 en las asignaturas de *Dibujo de Figura*, en la segunda sección, y presentándose a los premios convocados, según queda acreditado por una instancia que dirige el propio Brú al director de la Academia en estos términos:

“*José Brú y Albiñana de 17 años de edad, natural de Valencia, alumno de esta Academia, a V.I. atentamente, Suplica que se sirva disponer se le admita a las oposiciones de Figura de segunda clase de dibujo, que principiará el día 19 del actual.*

Gracia que el esponente (sic) no duda merecer de la recta justificación de V.I.

Valencia, 13 de mayo de 1872.

José Brú Albiñana. (Firmado y rubricado)

La Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, convocó para julio de ese mismo año de 1872 un concurso y exposición de pintura en cuyas bases se citan los premios y temas que se podían presentar. Se iban a entregar dos premios de 750 pesetas cada uno a los dos mejores cuadros de asunto histórico valenciano, que, incluso, se podrían resumir en un único premio de 1.500 pesetas si el mérito de uno de ellos era relevante; dos más de 375 pesetas para cuadros de costumbres; otros dos para paisaje, dos para marina y dos más para bodegones o escenas de género, de la misma cuantía todos ellos, 375 pesetas. Esta convocatoria⁽⁸⁾ nos sirve para conocer los temas pictóricos considerados de interés en el momento y más valorados económicamente y, por tanto, los asuntos que se veían obligados a tratar los artistas si aspiraban a conseguir alguno de estos suculentos premios.

José Brú continuaba sus estudios en San Carlos y así el curso de 1872-73 se matricula en la clase de *Antiguo*, aprobándola, según consta en acta el 6 de junio de 1873.⁽⁹⁾ En el curso siguiente, 1873-74, aparece en los registros de matrícula como inscrito en las asignaturas de *Colorido y Composición, Antiguo y Anatomía*,⁽¹⁰⁾ pero a partir de aquí se detecta su ausencia en las clases de San Carlos durante un periodo de cuatro o cinco años; no ocurre lo mismo con su hermano Antonio, del que sigue habiendo constancia en los libros de matrícula. Sin embargo, si sabemos que José Brú participa en la exposición de la Academia de Acuarelas del Ateneo celebrada en abril de 1876 con motivo de la Función de la Paz⁽¹¹⁾; también, que expone en un escaparate el cuadro titulado *Interior de un patio con un caballo y un cochero y un muchacho*, escaparate que bien podría ser el de su propio establecimiento comercial⁽¹²⁾; y que asiste a la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1878, con un cuadro de tema religioso, *La Magdalena*, que fue muy ponderado por la crítica contemporánea y del que se ocuparon los cronistas de Las Provincias el 25-XII-1877.

(7) ARASCV, L. 48/7/10 y L. 47/3/1.

(8) ARASCV, L. 47/3/1.

(9) ARASCV, L. 47/4/37.

(10) ARASCV, L. 48/6/5.

(11) Las Provincias, 12 de abril, 1876.

(12) Las Provincias, 14 de diciembre, 1876.

(3) ARASCV, L. 48/6/2 y L. 48/7/7.

(4) ARASCV, L. 52/6/13.

(5) ARASCV, L. 52/7/76 E.

(6) ARASCV, L. 129-A.

Esa ausencia de José Brú de las aulas de San Carlos pudo ser debida al temprano fallecimiento de su padre, cuando él contaba con 21 años de edad; el hecho de ser el mayor de 10 hermanos, le obligó a tomar las riendas del negocio familiar de abanicos y litografías para poder sacar adelante a todos ellos y a su madre viuda, como así ocurrió. Por conversaciones mantenidas con *D. José Ivancos Brú*, nieto del artista y generoso donante de varias de sus obras al Museo de Bellas Artes de Valencia,⁽¹³⁾ hemos podido confirmar estos extremos y saber que por su sentido de la responsabilidad familiar José Brú Albiñana no se casó hasta los 53 años, cuando ya había dejado situados a sus hermanos y casadas sus hermanas menores.

Esta penosa circunstancia familiar le apartó temporalmente de las aulas, pero su interés por el arte no decayó y en cuanto pudo se reincorporó a San Carlos, lo que tuvo lugar el curso de 1878-79, en que se había matriculado en la asignatura de **Perspectiva**, obteniendo en ella la calificación de **Sobresaliente**, la misma que *Joaquín Sorolla* (y la más alta de la clase), con quien compartió aulas, así como con otros destacados pintores valencianos del momento, *Salvador Abril*, *Cecilio Plá*, *Ricardo Alós*, *Ferrer Calatayud*, *Constantino Gómez*, etc., según consta en la correspondiente acta que firma Salustiano Asenjo el 6 de enero de 1879 y en el Libro de Registro de Matrícula de aquel año.⁽¹⁴⁾

Por este libro de matrícula sabemos que se matriculó en las asignaturas de **Anatomía**, **Historia**, **Perspectiva**, **Paisaje**, **Colorido** y **Composición**, y no lo hace así en **Escultura**, **Grabado** y **Dibujo**. Su aplicación y dedicación a los estudios fueron ejemplares, obteniendo muy buenas calificaciones, como por ejemplo en **Colorido** y **Composición** en que obtuvo la de **Sobresaliente**, o **Anatomía**, con la misma nota, situándose siempre entre los más destacados alumnos. Solo en **Teoría e Historia de las Bellas Artes**, obtuvo la más modesta calificación de **Bueno** y en ellas tuvo de condiscípulo a su hermano Antonio, así como en la de **Anatomía** antes indicada.

José Brú Albiñana también había intentado conseguir la pensión que convocaba la Excm. Diputación para ampliar estudios en Roma; se presentó a la primera de estas convocatorias en el año 1876, pero la ganó *Ignacio Pinazo*. De nuevo lo intentó por segunda vez en 1884, resultando ganador *Joaquín Sorolla*.⁽¹⁵⁾

En la de 1876 se propuso como tema para el segundo ejercicio *Ausiás March leyendo sus poesías al Príncipe de Viana*, considerando el Tribunal (Salustiano Asenjo, José Fernández Olmos y Rafael Montesinos) como buenas las obras de Ignacio Pinazo, Vicente March y José Brú Albiñana. Al tercer ejercicio, donde de nuevo se les encargó un tema de historia, el *Desembarco de Francisco*

I, rey de Francia, en el muelle de Valencia, hecho prisionero en la batalla de Pavía, pasaron los tres aspirantes cuyas obras habían sido calificadas de buenas y los cinco de los que se habían considerado medianas, resultando ganador, según se ha indicado antes, Ignacio Pinazo; Vicente March en segundo lugar y José Brú Albiñana en tercer puesto.

En la pensión de 1884, Brú y todos los demás fueron eliminados al final del segundo ejercicio, cuyo tema propuesto había sido *Isaac bendiciendo a Jacob*, salvo Constantino Gómez y Joaquín Sorolla, que pasaron a la tercera fase y en la que resultó ganador definitivo Sorolla. Peris Brell, Ferrer Calatayud, Zapater Rodríguez y Cebrián Mezquita, entre otros, fueron algunos de los competidores presentados a estas dos pensiones a que concurrió Brú, con poco éxito, según va dicho, y para enorme alegría de su madre, que no veía con buenos ojos la posible marcha de su hijo mayor a tierras romanas y al que necesitaba y quería al frente de su casa y del negocio familiar.

Esas circunstancias adversas no le impidieron presentarse en 1880 a la exposición local de pintura de la Sociedad El Iris, donde obtuvo una medalla de bronce. También participó en la Exposición Nacional de 1881 celebrada en Madrid, a donde acudió con un lienzo de grandes dimensiones y largo título, *Isabel de Borbón reprochando a Felipe IV la privanza del Conde-Duque de Olivares*, y otro más pequeño, quizá su obra más famosa y por la que se le conoce, el *Joc de pilota a llargues*.⁽¹⁶⁾ En la misma participaron *Muñoz Degraín*, con su famoso cuadro *Otelo y Desdémona*, que ha podido ser contemplado recientemente en el Museo de Bellas Artes de Valencia y en el que se custodia el boceto preparatorio del mismo, por el que obtuvo una medalla de primera clase; *Emilio Sala* acudió con una alegoría del Renacimiento titulada *Novus Ortus*, que le había sido encargada para el techo de un salón en el palacio de Anglada, premiado con otra medalla de primera clase; Ignacio Pinazo presentó su magnífica obra *Don Jaime el Conquistador, moribundo, entregando su espada al infante Don Pedro*, que sólo mereció una medalla de segunda clase. Julio Cebrián

(13) Quiero expresar desde aquí mi agradecimiento al padre D. José Ivancos Brú, nieto del pintor, por su amabilidad, estimable ayuda e información proporcionada sobre su abuelo para la realización de este trabajo, así como a D.^a Rosa María Blázquez, también familiar del artista, por las facilidades que me dio para conocer otras obras de José Brú.

(14) ARASCV, L. 47/8/3M y Libro de Registro de Matrícula de 1878-79, Sig. 144.

(15) Gracia, C. *Las pensiones de pintura de la Diputación de Valencia*. Edicions Alfons el Magnànim. IVEI. Valencia, 1987. Págs. 13, 359-60 y 441.

(16) Almanaque Las Provincias para 1882. Pág. 82.

Mezquita, Rafael Monleón, Salvador Martínez Cubells, Vicente March, Bernardo Ferrándiz, Joaquín Sorolla y Salvador Abril, fueron algunos de los ochenta y nueve artistas valencianos que con José Brú Albiñana participaron en el evento expositivo madrileño de 1881.

Durante 1882 se dedica a la pintura de abanicos y litografías en la tienda de la familia. El artista sigue intentando abrirse hueco en el mundillo artístico valenciano y así, en 1883, asiste a la Exposición Regional de Agricultura, Industria y Artes, organizada por la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que expone de nuevo su cuadro *Joc de pilota a llargues*,⁽¹⁷⁾ presentado como un tema de costumbres valencianas a principio de siglo. En 1884, la Sociedad de Agricultura le otorga una medalla de tercera clase en la exposición organizada en sus salones, para acabar opositando en 1885 a la plaza de Ayudante de profesor de la clase de **Geometría Plana** en la Escuela de Valencia, sin demasiado éxito.

De nuevo vuelve a Madrid en 1887, para participar en otra edición de la Exposición Nacional con un cuadro de tema religioso bastante ponderado por la prensa de la época. En 1890 José Brú obtiene por concurso la plaza de ayudante de profesor interino de la clase de **Figura**, en la sección de día, y se dirige por instancia de 15 de diciembre al Director de la Escuela de Bellas Artes pidiendo se le nombre oficialmente.⁽¹⁸⁾ Acompaña este nombramiento un curriculum vitae del artista en el que se relacionan sus méritos y que es de gran importancia y utilidad para conocer de modo directo algunos aspectos de la vida y la obra de José Brú Albiñana y que reproducimos a continuación:

“MERITOS QUE CONSIDERA ANOTAR JOSE BRU”

El ser alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia; habiendo ingresado en el curso de 1869 á 1870. Haber alcanzado varias notas de “Sobresaliente” durante sus estudios y en particular en las asignaturas de Anatomía y Perspectiva. En el curso de 1871 á 1872 previos los ejercicios, y las formalidades prevenidas en las disposiciones vigentes, se le concedió Premio en la asignatura de Dibujo de Figura grupo de Idem. En el curso de 1872 á 1873 obtuvo Mención Honorífica en la asignatura de Antiguo. El estar propuesto en terna, en las oposiciones a la pensión en Roma, que costea la Excm. Diputación Provincial, en el año 1876. El haber concurrido a la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1877, con un cuadro religioso representando La Magdalena, que obtuvo la censura de la mayor parte de los periódicos Científicos y Artísticos de España. Haber concurrido a la

exposición nacional celebrada en Madrid en 1881, con un cuadro de costumbres y otro de Historia, como igualmente en la que se celebró en el año 1887 con un cuadro religioso, que también se ocuparon varios periódicos. El haber obtenido medalla de bronce en la exposición local que celebró la Sociedad El Iris en 15 (de) Setiembre de 1880. Otra medalla de tercera clase se le fue adjudicada por la Sociedad de Agricultura en Mayo de 1884. Y en la exposición Regional que celebró la Sociedad de Amigos del País primera medalla de tercera. Haber entrado en oposiciones para la plaza de ayudante de profesor de la clase de Geometría Plana en la escuela de Valencia en 1885. Como en su mayoría los méritos que anteceden pueden consultarse en secretaría, de los demás no mando comprobantes, porque en su día, estoy dispuesto a justificar.

Valencia, 15 Diciembre 1890

José Brú (Firmado y rubricado)”

Ajeno al desaliento, José Brú Albiñana sigue intentándolo, sigue queriendo dedicarse a la práctica del arte, a alguna actividad relacionada con éste, como pueda ser la enseñanza, y poder vivir de ello, como una aspiración normal y digna de toda persona que tiene claro cuál es su profesión y a lo que quiere dedicarse. Y en 1891 se le nombra, el 16 de octubre, *Auxiliar interino gratuito* en la clase de **Artes Polícromas**, al hallarse vacante la plaza de Ayudante numerario y en tanto no fuera cubierta en propiedad. El riquísimo archivo histórico de la Real Academia de San Carlos guarda este nombramiento entre sus fondos,⁽¹⁹⁾ como también custodia la renuncia al mismo en el día 11 de noviembre del siguiente año de 1892⁽²⁰⁾: “*En virtud de las muchas ocupaciones que pesan sobre mí, pongo en conocimiento de V.I. que no puedo continuar desempeñando la plaza de ayudante gratuito de la clase de Artes Polícromas como he venido efectuando hasta hoy.(...)*”

Por fin, en 1898, gana la plaza de Ayudante de profesor interino en la clase de **Figura**, de la sección de día. Todavía sabemos de él que en 1902 pinta algunas placas esmaltadas que pasan a los fondos del Museo regentado por la Real Academia, y así lo recoge el Almanaque de Las Provincias para el año 1903.⁽²¹⁾

José Brú Albiñana fallece en Valencia, el 28 de julio de 1921, a los 66 años de edad, a causa de una apendicitis no corregida, después de haberse dejado la piel y la vida intentando ser alguien en el mundo del arte, pero sin demasiado éxito.

(17) *Exposición Regional de Agricultura, Industria y Arte*. Catálogo General. 1883. Sociedad Económica de Amigos del País. Valencia, 1883. Pág. 135.

(18) ARASCV, L. 83-A/4/48A.

(19) ARASCV, L. 83-B/2/61A.

(20) ARASCV, L. 84-A/2/5A.

(21) Almanaque Las Provincias para 1903. Pág. 292.

3. SU PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Una vez conocida su biografía, trataremos de aproximarnos a su obra, hacer una primera relación de sus trabajos, determinar sus méritos y calidades, si las hubiere, su importancia y sus influencias en otros artistas.

A) La serie de cuadros sobre el azafrán

Consta de cinco lienzos donde se recogen distintas operaciones sobre la cosecha y comercio de tan preciado condimento. El primero es la *Recolección de la rosa del azafrán*, firmado en 1877, donde puede contemplarse más de una docena de personajes, mujeres sobre todo, que, inclinadas sobre los surcos, van recogiendo una a una las moradas flores y las van depositando sobre cestas de caña y mimbre, mientras una de ellas está volcando su cogida sobre una espuerta de esparto. La escena no resulta creíble, porque esta mujer y el niño van de manga corta y en espardeñas sin calcetines, cuando hay que tener en cuenta que la cogida de la rosa se ha de efectuar necesariamente antes de la salida del sol, de madrugada, con frecuente rocío, escarcha y frío abundante del momento en que se cosecha en otoño y, por tanto, la tarea no puede convertirse en una bucólica escena primaveral. Es una composición ficticia, basada en algún apunte del natural modificado en el estudio, tomado con mucha probabilidad en las cercanías de Caudete, pues la casona del centro del cuadro podría ser la finca "Doñana" ubicada en el término municipal de esta población.



"Recolección de la Rosa del Azafrán".

José Brú Albiñana. 1877. Museo de Bellas Artes de Valencia

El segundo es la *Vuelta de las roseras*, fechado en 1877, donde una bulliciosa comitiva de roseras y manijeros, casi los mismos tipos que en el cuadro anterior, que han acabado la recogida de la rosa, vuelven al pueblo con sus pertrechos y animales para comenzar la siguiente operación azafranera, el desbrizado, la monda o la operación conocida como *Sacando la rosa*, el tercero de los lienzos, firmado y fechado en 1878 en el que un grupo de personas se afanan en obtener los preciados estambres, que son depositados en panderos de cartón u hojalata, fase



"La vuelta de las roseras".

José Brú Albiñana. 1877. Museo de Bellas Artes de Valencia



"Sacando la Rosa. El desbrizado".

José Brú Albiñana. 1878. Museo de Bellas Artes de Valencia

en la que en ocasiones (sobre todo en La Mancha) se establecían competiciones para determinar quién sacaba más rosa y quién era el más rápido. La escena se desarrolla en una amplia habitación, bajo una escalera de torneada barandilla, al pie de la cual una mujer está pesando la rosa recogida, se ven valeos y espuestas por el suelo donde extender la rosa del azafrán para que se seque el rocío y la humedad que pudiera tener, la farfolla por el suelo, niños jugando y los hombres encargados de suministrar la rosa a las mujeres sentadas alrededor de la mesa. Siempre parecen presentes los mismos tipos, vestimentas y coloración en estos cuadros. Las escenas en este y en el resto de las pinturas de la serie están tomadas del natural.

El cuarto lienzo es el *Tostado del azafrán*, operación delicadísima, casi siempre encomendada a expertas manos femeninas, donde en cedazos especiales y en anafes contruidos al efecto se secaba o tostaba el azafrán sacado sobre unas brasas muy amortiguadas. Para darle la vuelta se servían de dos cedazos con el fin de tocar lo menos posible el azafrán tostado ya por un lado, pues un manoseo excesivo rompería el tamaño de las hebras y disminuiría con ello la calidad y el precio del producto. Y eso es lo que podemos contemplar en el lienzo de Brú; la campana de una chimenea bajo la cual crepita el fuego donde se hacen las brasas que pasarán a los varios hornillos atendidos por una mujer; es por la noche, la última tarea de la



"Tostado del Azafrán".

José Brú Albiñana. 1878. Museo de Bellas Artes de Valencia

jornada en lo referente al azafrán, que había que tostar enseguida para que no se estropease pues su propia humedad le perjudica. Unos hombres charlan, como para indicar que ese trabajo no es propio de ellos sino de mujeres; la hermosa cantarera, la cenicera y otros elementos del ajuar doméstico presentes en la pintura, lo convierten en un buen documento etnológico.

Estos cuatro óleos sobre lienzo, tienen idénticas medidas, 50x105 cms.

El quinto de la serie es el *Comercio del azafrán*, fechado y firmado en 1880, la compra-venta del mismo, la determinación de su calidad y su precio por varios grupos de comerciantes. Al fondo se aprecian las instalaciones comerciales de Alcaraz, con varias romanas y balanzas para pesarlo. En la escena de los azafraneros se ve un edificio y un rótulo, *Calle de las Botellas*, ambos existentes en el callejero valenciano, tratándose con toda seguridad del comercio o lonja de *D. Dámaso Alcaraz*, tratante en azafranes, y padre, a buen seguro, de *D. Luis Alcaraz Jara*, gran amigo de José Brú Albiñana y quien le hizo el encargo de la serie. Este último lienzo es un poco mayor que los anteriores, siendo sus medidas 110x195 cms.

La serie, pintada entre 1877 y 1878 los cuatro primeros, y en 1880 el quinto, fue donada al Museo de Bellas Artes de Valencia por *D. Luis Alcaraz Jara* en 1948⁽²²⁾ y



"El comercio del Azafrán".

José Brú Albiñana. 1880. Museo de Bellas Artes de Valencia

entra en el mismo por entrega de sus hijos, *Luisa Manuela, Luis y Manuel Pedro Angel Alcaraz Cortés* el 20 de junio de 1967. Los cuadros se entregan a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos para que sean expuestos en el Museo Provincial de Valencia, de donde no podrán ser trasladados ni prestados a ningún centro ni población alguna, según recoge el acta de donación.⁽²³⁾

La prensa de la época se hizo eco del encargo a José Brú Albiñana, "*uno de los jóvenes pintores valencianos que más se distinguen*", por parte de un interviniente del comercio del azafrán. "*El Sr. Brú, que dio a conocer sus felices disposiciones artísticas en la oposición verificada hace algunos meses para la pensión de Roma, en la que mereció ocupar en la terna, ha pintado ya dos bellos cuadritos, que representan el acto de coger la flor en los campos del azafrán y el regreso a casa de las recolectoras. Hay mucha verdad en los tipos y trajes, y tanto el dibujo como la agrupación de las figuras es digno de todo aplauso. De otros dos cuadros, que representan el arranque de los estambres, sobre la prolongada mesa en que se colocan las mujeres encargadas de esta operación, y el acto de tostar el azafrán, hemos visto los bocetos, que reúnen las mismas cualidades. Será una colección interesante...*"⁽²⁴⁾ Un año después,⁽²⁵⁾ el mismo periódico valenciano, *Las Provincias*, comentaba en sus páginas que Brú había terminado los cuadritos que representan la recolección del azafrán para un rico comerciante, y, a la vez, indica que se habían contemplado unas acuarelas suyas bellísimas "*con un toque tan suelto como seguro*".

Durante el siglo pasado fue frecuente y abundante en Valencia el cultivo y comercio del azafrán; la ciudad era un centro comercial azafranero de importancia, donde no solo se operaba con la propia cosecha, sino también con las cosechas procedentes de La Mancha y Teruel, especialmente de la Manchuela, algunas de cuyas poblaciones (Motilla del Palancar, Campillo de Altobuey, Casas Ibáñez,...) producen los azafranes de mejor calidad del mundo. Novelda, en la provincia de Alicante, es uno de los centros exportadores por excelencia del azafrán; desde aquí se exportaba, sobre todo a la India, en bellísimas cajas de hojalata decorada con dioses del panteón hindú (Brahma, Shiva, Ganesa,...) en sus tapas, con bulbos de tan apreciado producto, monumentos arquitectónicos de la India o elementos relacionados con la metrópoli inglesa (leones, corona real, etc.). Las inscripciones suelen ir en sánscrito y en inglés, avisando de la calidad del producto

(22) Almanaque *Las Provincias* para 1948. Pág. 579.

(23) ARASCV, Acta de Donación de 20-VI-1967.

(24) *Las Provincias*, 21 agosto 1877.

(25) *Las Provincias*, 5 mayo 1878.



Caja para exportar Azafrán a la India. Imagen de Nuestro Señor Krishna. Colección particular. Valencia

y de la ausencia en el mismo de cualquier materia de origen animal. Muchas de estas cajas se fabricaban en Badalona y, claro está, un negocio tan floreciente fue lo que motivó el encargo de esta serie de cuadros por un rico mercader valenciano a José Brú.



Krishna. Imagen para decorar una caja de exportar Azafrán a la India. Colección particular. Valencia

Estas pinturas ejercieron alguna influencia en la publicidad comercial de la época, y así, podemos ver figuras de sus lienzos, como la mujer que vuelca su espuerta o el hombre de la alforja al hombro, utilizados aisladamente de sus conjuntos en litografías publicitarias, quizá también encargadas por el azafranero Alcaraz Jara o algún otro comerciante de este oro de los pobres. He podido estudiar fragmentos bellísimos de la publicidad referida, que parecen pertenecer a un listado de precios del azafrán desde el 15 de octubre de 1874 al 14 de octubre de 1880, donde queda patente la influencia de la pintura de José Brú.

Constituye esta serie uno de los mayores logros artísticos del pintor; es preciso recordar que la realizó con unos 22-23 años y aunque tienen algunos defectos propios de su bisoñez en ese momento, un dibujo en ocasiones rígido y una composición desordenada, hay atisbos, sin embargo, de buen colorido y el anuncio de un buen artista, con dotes suficientes, con una personalidad prometedora, pero que no cuajó, malogrado por las circunstancias personales que le tocó vivir.

Al igual que ocurre con el *Joc de pilota a llargues*, del que nos ocuparemos después, estas pinturas de Brú Albiñana no solo son una obra de arte, sino que son un documento histórico (cuestión que demasiadas veces es perdida de vista por los historiadores del arte) que nos ayuda a conocer otros aspectos de la experiencia humana, los cultivos agrícolas de la época, la práctica comercial y, sobre todo, la indumentaria que seguía usándose en los pueblos. Viene a ayudar el arte, así, a la arqueología industrial, disciplina novedosa en la que tiene cabida el mundo de los catálogos, fuentes inagotables de imágenes, la publicidad y los bellos continentes destinados a envasar el azafrán y exportarlo a exóticos países de Oriente.

B) Joc de pilota a llargues.

(Oleo sobre lienzo. 60x88'5 cms.)

Junto con el *Tribunal de las Aguas*, de Bernardo Ferrándiz, este es uno de los cuadros costumbristas valencianos más conocidos y más apreciados del gran público, por entroncar y dar a conocer la cultura valenciana en una de sus manifestaciones lúdicas más queridas, el juego de la pelota, en esta ocasión en la modalidad de "a llargues".

El boceto del cuadro sigue en propiedad de D. José Ivancos Brú, nieto del pintor, y gracias a él sabemos que fue un apunte tomado directamente del natural, cuando se celebraba la partida de pelota en una calle de Quart de Poblet. El autor, sirviéndose de este boceto, lo acabó en el estudio e introdujo modificaciones en la composición: añade una cúpula a la iglesia del fondo, modifica fachadas



“Joc de pilota a llargues”. José Brú Albiñana. 1881. Museo de Bellas Artes de Valencia

y elementos de algunas casas, introduce arbolado y unos haces de cañas cortadas, retrata, incluso, a algún miembro de su familia, en concreto una de sus hermanas, que aparece “festeando” a la derecha del lienzo, etc., pero salvo estos detalles, puede decirse que sigue con bastante fidelidad el boceto inicial, al menos la distribución del espacio y la ordenación de los personajes.

Por tanto, este cuadro constituye un documento de gran importancia etnológica e histórica, así como artística, al contar con el boceto y la obra a que dio lugar y estar tomado de la realidad directamente. Jugadores y espectadores aparecen ataviados con chalecos, redecillas, zaragüelles, negrillas, pañuelos, mantas, espardeñas, sombreros, etc., haciendo las delicias de los indumentaristas valencianos.

Con un colorido logrado, un poco terroso, y una disposición adecuada, el dibujo resulta demasiado prieto y rígido, sin la soltura que lograron otros pintores de su generación con una pincelada más rápida, suelta y deshecha; se aprecia en la obra que es debida a un artista que promete, que podía y que iba a más, pero al que las circunstancias y la repetitiva pintura de abanicos que por

supervivencia tuvo que practicar, le impidieron mejorar en su estilo y en su calidad.

El cuadro fue donado al Museo por su hija, D.^a Josefa Brú Dasí, y su nieto e hijo de la anterior, D. José Ivancos Brú, el 22 de mayo de 1987, según acta de donación correspondiente, y en la misma se incluyen otras obras (dos platos, dos abanicos, la portada de la iglesia de San Andrés y un retrato de su hermano Antonio) igualmente donados por sus herederos directos.

El **Joc de pilota a llargues** ha servido de inspiración reciente a otro artista valenciano actual, *Josep Herrero*, “*Jeroni*”, de Paterna, quien en una deliciosa acuarela recoge una partida de pelota valenciana similar celebrada en Benifaraig, con una luz estival potente muy bien conseguida, así como el ambiente en torno al juego, la arquitectura de la calle donde se celebra y también, como no, la indumentaria de los personajes, donde las zapatillas deportivas han venido a sustituir a las espardeñas y los uniformes blancos de pantalón largo y camisetas a los zaragüelles y chalecos del siglo pasado.⁽²⁶⁾ En los dos casos,

(26) Levante, 18 noviembre 1996.

tanto en el de Brú como en el de "Jeroni", el *joc de pilota* está presentado como una instantánea fotográfica, donde el movimiento se ha detenido. José Brú tiene bien aprendida la lección de Ferrándiz, pero aún no la ha acabado de decir.

C) Retratos

La actividad de retratista fue una de las más frecuentes del pintor, dentro de la poca obra localizada y conocida que se tiene, y sobre todo llevada a cabo con los miembros de su familia.

Guarda el Museo de Bellas Artes de Valencia dos retratos de los padres del pintor, ambos de 75x108 cms., óleo sobre lienzo, fechados y firmados en 1880 y dedicados a sus progenitores, "*A mi querido padre*" y "*A mi querida madre*", según puede leerse en los mismos. Las donantes fueron las hermanas *Matilde, Amparo y Carmen Marqués Brú*, quienes cumplían con ello la última voluntad de su padre *D. Francisco Marqués*, al parecer casado con una hija de José Brú y, por tanto, yerno suyo. La donación se hace a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos para ser expuestas en el Museo Provincial, de donde no podrían salir las obras, a tenor de lo expresado en la rígida redacción de este tipo de documentos.⁽²⁷⁾ Asimismo, el Museo guarda un *Retrato de Antonio Brú Albiñana*, hermano del pintor y compañero de estudios en las aulas de San Carlos, como ya quedó indicado páginas atrás. Es también de pequeño formato (Óleo sobre tabla, 44x28'5 cms) y viene a demostrar una vez más, la afición del artista por pintar a los miembros de su familia y su capacidad para plasmar la psicología de los personajes, la honradez y la seriedad de sus padres y el afecto con que los pintó el hijo artista.

D) La puerta de la Iglesia de San Andrés

(Óleo tabla, 34x23 cms.)

El lienzo pertenece a los fondos del Museo de Bellas Artes y está fechado y firmado en Valencia, en el año 1880. Representa la salida de un grupo de personas de algún oficio religioso celebrado en la antigua parroquia valenciana, cuya magnífica portada barroca con columnas salomónicas sirve de marco incomparable a una escena intrascendente en la que pueden verse unos caballeros de levita, bastón y chistera, damas con guantes y mantilla y un par de pedigüños que esperan la limosna del grupo de gente que se dispone a salir. Las figuras humanas son diminutas, porque el interés del pintor está en la portada de la iglesia (hoy conocida como parroquia de San Juan de la Cruz), pero le confieren una cierta vitalidad, aunque un poco efectista y teatral por las rebuscadas poses de los caballeros. De nuevo Brú se detiene y mima la indumentaria de los personajes en esta obrita, de lo más destacado

de su producción, donde se documenta la imagen de bulto redondo de San Andrés, el antiguo titular de la iglesia, hoy inexistente.

E) Abanicos

Con la donación de D. José Ivancos Brú, entran al Museo dos telas de abanicos del artista, cuyo tema pictórico en sus respectivos países es en el primero una *Entrada triunfal en Roma*, y en el segundo una visión de las *Termas de Caracalla*, ambos de idénticas medidas, 35x67 cms. en los ejes.

Otros dos abanicos pericones, propiedad de D. José Ivancos, representan uno las Hilanderas velazqueñas y otro una escena galante. En todos ellos puede apreciarse el dominio que del medio llegó a poseer Brú y es que fue su actividad principal y su medio de vida durante toda la vida.

F) Platos cerámicos

Procedentes también de la donación de D. José Ivancos, hecha en nombre de su madre, se trata de una pareja de platos de cerámica fechados y firmados. El primero de ellos (46'3 cms. de diámetro) tiene por tema una pareja de palomas con una guirnalda de flores alrededor, fechado en 1884; el segundo (45'5 cms. de diámetro), igualmente firmado y fechado el 14 de septiembre de 1894, presenta una pareja de perrillos y unas flores en el lado izquierdo. Realizados con bastante minuciosidad y detallismo, manifiestan gran soltura en la ejecución de las flores y nos presentan a un artista lleno de ternura y amabilidad en un trabajo sin mayor pretensión pero habitual en su tienda de abanicos donde estarían a la venta como objetos decorativos.

G) Desembarco de Francisco I en Valencia

Como ya es conocido, con esta obra compitió para la beca en Roma que otorgaba la Diputación Provincial el año 1876, de la que resultó ganador Ignacio Pinazo. Representa la llegada a Valencia del monarca francés prisionero del Emperador Carlos V. Fue donado al Museo por D.^a Josefa Brú Dasí, hija del pintor, el 14 de agosto de 1965, inscribiéndose con su larguísimo título, *La llegada de Francisco I a la plaza de Valencia, conducido prisionero por las tropas del Emperador Carlos V, al mando del General Alarcón*, según consta en el acta extendida a efecto.⁽²⁸⁾ Sus medidas son 150x200 cms., está firmado en 1876 y fue donado a la Real Academia de San Carlos para que fuera expuesto en el Museo Provincial de Bellas Artes, del que no podrá salir por ningún concepto, según se indica en el acta de donación. El cuadro resulta

(27) ARASCV, Acta de Donación de 22 de diciembre de 1967.

(28) ARASCV, Acta de Donación de 14 de agosto de 1965.

muy teatral, con poses muy estudiadas en los personajes amontonados, que le restan naturalidad y le otorgan artificialidad; tiene algún problema de guardarropía anacrónica; el dibujo no es malo, la escala un poco achatada y el color entonado, pero nada pudo hacer frente a la obra del mismo título que presentó Pinazo, con un desarrollo del tema propuesto en el examen de mucha más calidad. En la obra de José Brú se nota su admiración por Velázquez y la influencia del mismo en la disposición de los personajes, la presencia de picas, lanzas, y su conocimiento de la historia del arte español en elementos como las naos del fondo.

H) Otras obras

Están en posesión de su nieto D. José Ivancos Brú algunas obras menores del artista, de pequeño formato, como son un *Salvador Eucarístico*, inacabado, sobre tabla, con una dedicatoria posterior, "a Nieves", y fechado en 1895; un *Caballero consultando unos libros*, de espaldas y ataviado con casacón y peluca empolvada, tema tan del gusto de la época; un *Tipo valenciano*, con indumentaria popular; los abanicos ya comentados y el mencionado boceto del juego de pelota.

Otra rama de la familia del pintor, en concreto D.^a Rosa María Blázquez, se halla en posesión de tres obras del mismo. Una es un fragmento de aquella obra de grandes dimensiones titulada *Isabel de Borbón reprocha a Felipe IV la privanza de Olivares*, (óleo lienzo, 100x80 cms. aprox.) que, según manifestaciones de la propia familia, fue el mismo autor quien se encargó de trocear la obra para así poderla acomodar. El fragmento que hemos visto corresponde a la figura del rey Felipe IV, recortado en un fondo oscuro de inspiración velazqueña, pero cuya anatomía de la mano apoyada sobre el brazo del sillón no está bien conseguida o no está acabada; su rostro inexpresivo lo captó mejor José Brú, aunque también lo tuvo mucho más fácil por conocimiento del personaje a través de las obras de Velázquez y la propia inexpresividad del Austria. Una segunda obra es un retrato de su hermana Emilia, que parece inacabado, y la tercera un retrato de otro de sus hermanos, este mejor que aquél; quizá correspondan a sendos trabajos académicos o prácticos para hacer mano, teniendo como modelos a los miembros de su familia; ambos son de pequeño formato.

Por donación de otros familiares del artista residentes en Madrid, entró en el Museo de Bellas Artes una nueva obra, *Un mendigo*, que está en proceso de estudio.

Hasta aquí las obras conocidas y localizadas de José Brú Albiñana; a lo largo de su biografía hemos dejado referencias de otras obras del pintor, pero en paradero desconocido; y aún podemos señalar otras noticias, como

las que da Las Provincias⁽²⁹⁾ respecto de algunas de ellas, *Me gusta el hospedaje*, expuesto en un escaparate en la calle Zaragoza, "que es de la época de los casacones, predilecta de nuestros pintores"; o la que tituló "Prima dona repasando el papel en su cuarto", expuesto en el escaparate de la Gorrería Belear y que fue vendido para Francia; o los varios *San Pablo* que realizó, según noticia que recoge más recientemente la revista *Els Grisons*, de La Ollería, en tres pequeños artículos sobre el artista debidos a *Rafael Valls Montes* y publicados en marzo, mayo y junio de 1968. En fin, son noticias sueltas que tienen de interés su contribución al conocimiento más completo de la vida y la obra del artista, pero poco más se puede decir mientras no se conozca su ubicación y se puedan estudiar.

Para finalizar, y a modo de resumen, diremos que José Brú Albiñana fue un artista prometedor, pero sin suerte; un pintor dotado y capaz, que, por circunstancias, no pudo cuajar una producción de elevada calidad, aunque sí la dejó iniciada en algunas de las obras que hemos comentado y que de haberse dedicado a tiempo completo a la pintura, hoy se le podría comparar con los "tablotins" de *Meissonier*; con *Rosales*, *Palmaroli* o incluso con el alicantino *Gisbert*, o haber alcanzado la maestría de *Ferrándiz*, al que tanto admiraba y seguía a su manera. Sus obras destilan la valoración que de lo popular hacían los románticos y la expansión de los nacionalismos, con búsqueda de las raíces culturales de cada pueblo y las señas de identidad diferentes. Sus cómitentes fueron los burgueses, comerciantes y terratenientes, cuyos encargos e intereses conducían a una trivilización del costumbrismo y daban una visión poco real de la Valencia del momento, que se alejaba cada vez más de las corrientes artísticas internacionales, aunque ahora se esté revisando el periodo por los historiadores del arte y se presta atención a sus protagonistas, entre los que sin duda hay que contar con José Brú Albiñana. Realizó una pintura narrativa, que partía de un buen dibujo, a veces demasiado cerrado, recreándose en los detalles, con una coloración cálida, que busca agrandar y que la convierte en un poco ingenuista. Se adentró también en el mundo de la ilustración, colaborando en periódicos y revistas valencianas y practicó diversos géneros pictóricos, marinas, pintura de historia, pintura religiosa, temas de costumbres, paisaje urbano, etc., etc., en ese afán suyo tan vocacional y tan grande por conocer y practicar el arte de la manera más amplia posible.

SANTIAGO MONTOYA BELEÑA
Museo de Bellas Artes de Valencia

(29) *Las Provincias*, 30 de octubre de 1879 y 21 de diciembre de 1879.